



Cuadernos Supay Wasi [Versión en Línea]

Nace a mediados del año 2017 como parte de un proyecto de recopilación, estudio, documentación y difusión de fragmentos de la memoria oral y la historia indígena.

Editor:

Patricio Barría

Editor Asociado:

Guillermo Gardenal

Diseño de portada:

Daniela Tapia

Página Web:

www.supaywasi.org

Contacto:

supay@supaywasi.org

ISSN 2452-557X

*Pullayes, Comuna de Vicuña,
Julio de 2025.*

Impreso de Chile

*Queda hecho el depósito que
marca la ley n° 19.733*

© Edición: Proyecto Supay
Wasi

© Textos: los/as autores/as

Proyecto Supay Wasi:

*Casilla #1, Vicuña,
Región de Coquimbo -Chile*

INDICE

Jinetes en la piedra: buscando la alteridad de las voces indígenas coloniales en el arte rupestre de Atacama y Coquimbo. Por Marco Arenas.....1

"Pueblo de Las Dieguitas que fue de los indios". Memorias oral e historia de Diaguitas, valle de Elqui. Por Patricio Barría.....22

Pacha, música y añoranza. Kuti y resistencia en las dimensiones del espacio-tiempo. Por José Luis Grosso.....38

El huerto familiar elquino: memoria, identidad y paisaje biocultural en el valle del Elqui. Por Cristian Caradeuc & Paulina Guerra.....44

Indio diaguita. El viento resopla. Por Iasna Aguilar.....72

Ukhu Pacha, la Tierra que nos llama de vuelta. Un recorrido visual para honrar la memoria andina desde el presente.....74

Nota Editorial

Recibimos este nuevo ciclo —y su frío invierno— con el calor de la propuesta de esta nueva edición de Cuadernos Supay Wasi, ya en su número seis. Desde el humilde comienzo de este medio, que busca difundir la memoria oral y la historia indígena de Elqui y las tierras vecinas —a ambos lados de la cordillera— hemos ido creciendo y ampliando nuestra propuesta a diversos/as autores/as y territorios. Así hemos contenido en nuestras páginas, propuestas desde Córdoba (Argentina) hasta Colombia, pasando por la Amazonía Peruana. Eso sin dejar nunca de vista, nuestro centro en el universo, las tierras de Elqui.

En la presente edición traemos variadas memorias y territorios, empezando por casa. Marco Arenas, especialista en el arte rupestre colonial andino, nos trae su trabajo sobre el *motivo ecuestre*, las representaciones de jinetes en las *piedras marcadas* de Coquimbo y Atacama. Haciendo un recorrido por diferentes sitios arqueológicos, nos muestra cómo la *herencia cultural* de marcar las rocas no se acabó con la llegada de los españoles —sino al contrario—, continuó su cauce adaptando su repertorio, incluyendo nuevos temas como el jinete a caballo. La figura del Supay aparece en este trayecto investigativo, dando cuenta de una novedosa interpretación sobre aquellas marcas en la roca, que dejaron nuestros/as ancestros/as.

Quien escribe presenta su artículo relacionado con la memoria oral y la historia de Diaguitas, en el valle de Elqui. A partir del relato local, una leyenda que explica el origen del nombre del *pueblo típico* elquino, Diaguitas. Siguiendo la hebra, nos sumergimos en la documentación histórica donde encontramos diversas referencias, que otorgan veracidad, a lo dicho en tales narraciones tradicionales. Iluminando una historia donde las mujeres diaguitas son las protagonistas.

El recorrido nos lleva al querido Santiago del Estero —bastión *quichuista* de Argentina—. De la mano del *taíta* José Luis Grosso, nos llega un profundo análisis, *pacha*, *música* y *añoranza*. El papel de la *música* en los ciclos, las vueltas o *kuti*, las *añoranzas* que se manifiestan cíclicamente en la calendario festivo santiagueño. Una vidala nos llega al corazón desde una tierra tan lejana y como cercana. Inspiración que alguna vez nos llevó a escribir sobre los “relojes de los indios” *morfogramas* de raigambre andina que conectan nuestra cordillera, revelando la unión y cercanía.

Volvemos a tierras elquinas, Cristian Caradeuc Santos y Paulina Guerra Guajardo (junto a su equipo), nos traen los resultados de un trabajo colectivo y muy intenso, un relevamiento y visibilización de los huertos familiares elquinos, iluminando su importancia para nuestra herencia cultural y para el ecosistema local.

Iasna Aguilar, nos conmueve con una poesía sobre el Indio Diaguita. El Cementerio de Pullayes acoge en su tierra a un ancestro que fue profanado en su morada original y, el amor de una familia, decidió que debía estar en el cementerio del pueblo como todo diaguita actual.

Cerramos la presente edición con la participación de la artista visual Alice Frembo, desde San Pedro de Atacama y sus profundas raíces nos trae obras inspiradas en aquel portal espiritual y cultural para admirar y profundizar sus raíces bien hacia adentro.

El diseño de portada es de nuestra querida Daniela Tapia, quien siempre nos muestra en su arte la escritura de la naturaleza.

Esta edición contó con el apoyo del Plan Puntos de Cultura Comunitaria del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

¡Hasta que nos volvamos a encontrar!

“PUEBLO DE LAS DIEGUITAS QUE FUE DE LOS INDIOS”. MEMORIA ORAL E HISTORIA DE DIAQUITAS, VALLE DE ELQUI

Por Patricio Barría¹



Vista al valle desde el Cerro Mamalluca. Foto: Archivo Supay Wasi

¹ Director Proyecto Supay Wasi, mail: supay@supaywasi.org.

Existe un relato de la memoria oral muy extendido en la actual zona de Diaguitas, — Comuna de Vicuña, Chile— y en pueblos aledaños. Este relato es una explicación del porqué del nombre Diaguitas, para el actual *pueblo típico* elquino. Analizaremos esta narración al contraluz de las fuentes históricas y otros fragmentos de la memoria oral. Profundizaremos en una historia que tiene como protagonistas a las mujeres diaguitas de Elqui.

Legenda de Las Dieguitas

Cuentan los/as antiguos/as, que existía un cabrero (pastor de cabras) de nombre Diego, que habitaba a los pies del cerro. Se menciona que tuvo muchas hijas y que todas le salieron mujeres. Estas mujeres poseían una imponente belleza que cautivaba a quienes se acercaban a su rancho. El nombre Dieguitas se debe al apodo que tenían estas mujeres, les decían “Las Dieguitas” por ser hijas del tal Diego. Con el tiempo —a partir de la descendencia de estas mujeres—, se formaron las familias que poblaron Diaguitas.

Cuando se consultaba a los lugareños sobre el origen del nombre de su pueblo, este relato aparece como la explicación más común. Esta narración, solía ser interpretada en algunos casos, como una forma de negación de la adscripción indígena para esta localidad. En un primer término, para algunos de los narradores, no comprendía la relación de Diaguitas con el grupo indígena denominada de tal forma. Esto dejaba perplejos a principios de siglo, tanto a turistas como a interesados en el tema indígena, quienes buscaban en el lugar llamado Diaguitas la historia de los diaguitas. Sobre esta leyenda, el folclorista Caupolicán Peña se preguntaba sobre las vicisitudes que llevaron a cambiar el nombre

desde Dieguitas a Diaguitas, que es el nombre con el cual se conoce en la actualidad a esta famosa localidad elquina.

Incluso Francisco Cornely, pionero de la arqueología regional y descubridor de la Cultura El Molle, menciona una versión de este relato:

“Existe en el territorio diaguita chileno en el valle de Elqui un pequeño pueblo que se llama ‘Diaguitas’, estación del ferrocarril de Coquimbo a Rivadavia, es naturalmente interesante conocer el origen de este nombre, pero lo único que hemos podido averiguar al respecto, es que, mucho tiempo atrás vivían en este lugar unas niñas a las que decían ‘las diaguitas’ y que se hizo después costumbre de llamar al lugar así. No hemos podido saber si estas niñas habían inmigrado del otro lado de la cordillera, o porqué se les daba este nombre”².

Las Diaguitas /Las Dieguitas como topónimo histórico

Sin embargo esta tradición oral no solamente se queda en la lengua de sus narradores. Existen varias referencias en la documentación histórica que indican que el nombre Las Dieguitas, —o en otras referencias el artículo femenino (Las) junto al nombre diaguitas— fue utilizado para designar al pueblo en cuestión. Incluso en fuentes del siglo XVII es el nombre de un territorio con varios pueblos, dando razón y veracidad a los cultores de esta oralidad.

² Cornely, 1957.

Aquí planteamos, de entrada, algunas referencias que hemos encontrado, desde las más recientes hasta la más antigua:

-En un documento oficial del Departamento de Justicia, Culto e Instrucción Pública, fechado en octubre de 1854 se lee lo siguiente: “Estando vacante la escuela de Dieguitas, departamento Elqui...”³.

-De 1824 un documento sobre las “Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile” menciona a la Diputación local con el nombre de “Diputación de Dieguitas”⁴.

-En un proemio de una escritura de la Estancia de La Laguna se lee: “En el Pago de Guanta y las Diaguitas Jurisdicción de la Ciudad de la Serena del Reyno de Chile en tres días del mes de Agosto de mil ochocientos catorce años.”

-Hacia 1791 se menciona una: “circular a los ministros i diputados de Cutun, Dieguitas i Rivadavia”⁵.

-En la documentación de Escribanos La Serena, 1747 se menciona: “en las Diaguitas del dicho valle de Elque” ; “en las Diaguitas del valle de Elque”⁶.

-Hacia 1723 se menciona en los Archivos Notariales de La Serena: “doña Catalina de Rojas, por 220 pesos hipotecó una posesión en el valle de las Diaguitas, con viña y bodega”⁷.

-Según documentación presentada por el historiador Carlos Ruíz, un título a favor de Pedro

Ugarte de la Hermosa de 1618, figura que se dió posesión en el “valle de las Diaguitas”⁸.

Mostramos someramente algunas de estas referencias, sobre las cuales profundizaremos más adelante. Primero veamos qué antigüedad tiene el término diaguitas en Elqui, de acuerdo a la documentación histórica.

La Encomienda Diaguitas Chile

Los conquistadores se convertían en encomenderos, quienes recibían esta retribución de la Corona por sus servicios prestados. La Encomienda consistía en la entrega de determinados indígenas que tributaban con su trabajo en beneficio del encomendero. En aquellas épocas las tierras en sí no tenían ningún valor, de no contar con aquella mano de obra indígena que les produjera la riqueza a los conquistadores. Debemos recordar que la conquista de estos territorios fue una empresa privada, en que grupos de personas —formando huestes de guerreros al mando de un capitán y aliándose con financistas que invertían el capital necesario— acordaron con la Corona para conquistar estos territorios. El poder de la Corona y de la Iglesia llega posteriormente, por medio de funcionarios y eclesiásticos, generándose no pocos conflictos con los encomenderos, quienes hacían y deshacían a sus anchas, cual reyes en la lejanía de los territorios conquistados, fuera del control imperial.

³ Leyes i Decretos del Supremo Gobierno, 1854.

⁴ Disponible en: [https://es.wikisource.org/wiki/Página:Sesiones_de_los_Cuerpos_Lejislativos_de_Chile_-_Tomo_X_\(1824-1825\).djvu/19](https://es.wikisource.org/wiki/Página:Sesiones_de_los_Cuerpos_Lejislativos_de_Chile_-_Tomo_X_(1824-1825).djvu/19)

⁵ Índice del Cabildo de La Serena, 1791.

⁶ Vol. 22, fojas 303-310v.

⁷ Arre, 2017.

⁸ Ruíz, 2003.

En este punto debemos mencionar que hacia los prolegómenos de la Colonia en el territorio, por el 1552, Pedro de Valdivia había repartido las encomiendas entre los conquistadores. Dentro de la repartición figura una encomienda denominada “Diaguitas Chile” ubicada, aproximadamente, en el actual sector de Rivadavia. Esta encomienda tenía dos caciques: Queopoco y Cobipoco⁹. En la lista de los indígenas encomendados se aprecia una amalgama de nombres de orígenes mapuche, quechua y otros no identificables. Como se sabe, chile o chiles, era el nombre otorgado a los indígenas del valle de Chile (actual Aconcagua) y hablantes de la lengua mapuche. No sabemos los pormenores que llevaron a constituir esta encomienda con la aleación de dos nombres de grupos étnicos diferentes. Sin embargo hay que considerar algunos sucesos, registrados en la historia regional, que afectaron profundamente a la población local y su componente étnico. En primer término la llegada de los Incas, quienes desarrollaron una política de colonización que, muchas veces, implicaba el transplante de poblaciones enteras. Estos contingentes humanos eran llevadas de un lado al otro del *Tarwantisuyo*, política aplicada especialmente hacia grupos que se opusieron con las armas a la anexión incaica. En este aspecto podemos mencionar al cronista Bibar, quien vino en la *bueste* de Pedro de Valdivia, menciona sobre Coquimbo:

“Este valle de Coquimbo es vistoso y ancho, más de los que ninguno he dicho. Corre un río por él. Había mucha gente y era muy poblado, y cuando los incas vinieron a

conquistarles, sobre el abrir de una acequia que los incas los mandaron sacar y no querían, mataron más de 5000 indios, donde fueron parte para despoblar este valle”¹⁰.

De esta cita se interpreta la insumisión de los Coquimbanos (Coquimbo era el nombre de todo el valle a modo de generalización) y una gran matanza ocurrida en tiempos prehispánicos, a lo que el cronista agrega que esto fue causa de un despoblamiento en aquel momento. Igualmente debemos considerar que Bibar no presencié estos hechos y su conocimiento debió ser por medio de información oral entregada por alguna de las partes.

También debemos de considerar la mención hecha por Diego de Rosales¹¹. Este historiador narra que el ejército Inca después de fijar la frontera con los *purrum auca* en el sur de Chile, volvieron sobre los territorios ganados, tras no haber podido consolidarse en tierras australes. En esta vuelta al norte, fueron castigados con intensa violencia los naturales de Copiapó y Coquimbo, en lo que aparenta ser la sofocación una revuelta contra el orden incaico que se extendió desde la región de los *promaucaes* hasta Coquimbo, con el fin de expulsar a los incas de este lado de la cordillera nevada.

Posteriormente durante la entrada de la *bueste* de Diego de Almagro, ocurrieron importantes matanzas masivas de indígenas en todos los valles. Cuando las *buestes almagristas* se retiraron de

⁹ Cortés, 2004.

¹⁰ Bivar, 1952.

¹¹ Rosales, 1674.

vuelta al Perú se llevaron muchísimos indígenas atados como animales de carga, muchos de los cuales perecieron al servicio de los hispanos. Estos sucesos calaron tan hondo en la población local, que cuando arriba Pedro de Valdivia posteriormente a la retirada de Almagro, los indígenas de estos valles abandonaron sus caseríos, escondiendo la comida y refugiándose en lugares de difícil acceso en las serranías o en *pucarás*, para escapar al exterminio o al menos tener opción de resistir. Aunque Valdivia deseaba a toda costa pactar con ellos para que le sirvan. Estos deseos de Valdivia mal se concretaron, ya que se cometieron muchos crímenes, por parte de los hispanos, para hacerse con la comida que era ocultada por los locales.

Valdivia se vio forzado a entregar indígenas inexistentes en encomiendas, buscando atraer con promesas de riquezas a nuevos vecinos, necesarios para fundar la ciudad de La Serena y asegurar la conquista. Esto muestra la seriedad del despoblamiento producido durante la conquista y la necesidad de revertir la falta de mano de obra con indígenas reducidos al otro lado de la cordillera y también los provenientes de la Guerra de Arauco. A esto se debe sumar la masacre contra los acusados de participar en la destrucción de la ciudad de La Serena, la cual incluyó el quemar vivos a sus *ulmenes* o caciques principales:

“En 13 años, desde 1536, con la llegada de Almagro, y 1549, con la refundación de La Serena y los castigos infligidos por Francisco de Villagra y Francisco de Aguirre a quienes destruyeron la fundación

de 1544, quedó sellada la suerte de los naturales. Los textos hablan de ‘guerra de pacificación’, con Aguirre a la cabeza, estimándose que la ‘embestida pacificadora’ se desarrolló entre agosto de 1549 y febrero de 1550”¹².

En cuanto a los datos provenientes de la Tasa de Santillán, que individualizan las encomiendas existentes en el territorio, donde aparece la encomienda de “Diaguitas Chile” —es la primera vez que aparece en la documentación el termino Diaguita hasta donde conocemos¹³—. Esta documentación data de 1558, años después de los sucesos anteriormente narrados. Todo lo sucedido previamente al 1558 llevó al debilitamiento de la resistencia local, la disminución de la población original, el traslado, la *desnaturalización* y efectivamente la modificación de su componente étnico. Según Cortés, refiriendo a las encomiendas y población indígena mencionada en la Tasa de Santillán desde Copiapó a Choapa:

“En total los caciques son aproximadamente 36 y sus pueblos 19. Contabilizándose caciques, curacas y principales, hombres y mujeres de trabajo, jóvenes y niños, ancianos, viudas y huérfanos llegamos a 3.630 naturales. Debemos tener presente que hacia el año 1558, la población indígena ubicada desde el Choapa al

¹² Castillo, 2011.

¹³ De 1562 data la probanza de méritos de Santiago de Azoca que menciona la participación de diaguitas en la destrucción de la ciudad de Santiago, los hechos sucedieron en septiembre de 1541.

norte había sufrido los castigos infligidos por los españoles desde la llegada de Almagro, Joan Bohon, Francisco de Villagra y Francisco de Aguirre hasta alcanzar la absoluta sumisión. Jorge Hidalgo en su estudio ‘Las Culturas Protohistóricas del Norte Chico’ establece una población indígena de aproximadamente 20.000 individuos en esa época”¹⁴.

Según este mismo autor, hacia el 1580 se produce otra drástica disminución de la población indígena, en el contexto del trabajo forzado en las minas tanto de Andacollo como de Choapa, acentuándose el desarraigo y:

“...la sobre explotación física, la malnutrición y las enfermedades por lo que empezará disminuir drásticamente la población”¹⁵.

En lo atinente a nuestro tema, ya tenemos la primera referencia al nombre diaguita hacia el 1558. Los primeros cronistas que pisaron el territorio no entregan nombre propios de grupos étnicos, ni mencionan a diaguitas —ni relacionaron a los locales con poblaciones del otro lado de la cordillera—, se limitaron a denominarlos de acuerdo al nombre de su valle o a llamarlos simplemente naturales o indios. Un caso

excepcional es la declaración de Santiago de Azoca, que menciona a los diaguitas entre los aliados de Michimalonco para el ataque a Santiago.

El pueblo antiguo de Las Dieguitas

Un plano realizado en 1810 nos sorprende con importante información sobre el tema que nos convoca. La realización de esta cartografía se da en el marco de una disputa por las tierras de la quebrada de Uchumi, y con el fin de delimitar y reafirmar las posesiones de una de las partes en litigio, nos referimos a Josef Díaz Balmayor.

Muchas de las referencias a los lugares del territorio, mencionadas en este plano, se pueden corroborar hoy en día, por ejemplo en la referencia n°8. Figura dibujado el accidente geográfico de la actual quebrada de Pullayes —nuestra residencia— pero no figura el nombre de la localidad. Sin embargo aparece claramente representada la, actualmente denominada, Aguada Arqueros con algunas construcciones y la leyenda que dice: “La Aguadita” (referencia n°8 en el plano).

En la referencia n°30 del plano, justo al frente, cruzando el río Elqui, figura la siguiente leyenda: “pueblo de las Dieguitas que fue de los indios”¹⁶. Llamen la atención unas construcciones, dibujadas en el plano, que se ubican en el emplazamiento de aquel mítico pueblo, bien al borde del cerro. Este asiento del antiguo pueblo de Las Dieguitas, se corresponde con la ubicación del pueblo conocido actualmente como Andacollito. En el presente, el pueblo de Diaguitas se encuentra en la banda norte del río Elqui, en el plano en cuestión solo

¹⁴Cortes, 2003.

¹⁵ Ob. citada.

¹⁶ Leyenda que da el título del presente artículo.



Plano de 1810. Autor: Josef Balmayor.

figura la “capilla de Dieguitas” (referencia n°11) en una ubicación similar a la actual iglesia y pueblo, lo que concuerda con que por aquella época el pueblo de Diaguitas ya se encontraba en su moderna ubicación, en la banda norte del río.

Otros autores han mencionado la ubicación del antiguo pueblo de Diaguitas en la banda sur del río, en una ubicación concordante con el actual pueblo de Peralillo:

“Cuando se deslindó por los jesuitas, en 1704, la hacienda de la Compañía de Elqui, se dice ahí: ‘que esta deslinda por arriba con unos linderos con una cruz que dividen con pueblo de los diaguitas’. Hoy esas tierras de los diaguitas forman el pueblo de Peralillo, muy habitado y subdividido”¹⁷.

La hacienda La Compañía, está ubicada al frente de la actual ciudad de Vicuña, y el mismo autor menciona que el canal que la irriga fue mandado a labrar por los incas. En cuanto a la ubicación de Peralillo, es concordante con la observación de Castillo que menciona una carta del Obispo de Santiago, Diego de Humanzoro, en la cual narra que hacia 1662 el pueblo de Elque (actual El Tambo) se encontraba separado a dos leguas del pueblo de Diaguitas. Al convertir las medidas de distancia, estas dos leguas equivaldrían a unos 11 km¹⁸.

Según el plano de 1810 la ubicación del antiguo pueblo de Las Dieguitas estaba en la zona de

Andacollito. Sin embargo el mismo plano menciona otro sitio casi fuera del mapa, aguas abajo, en el cual indica unas tierras donde fueron reducidos los indígenas de Diaguitas (referencia n°34: “Tierras donde quedaron reducidos los indios —De Dieguitas—”). Viendo la ubicación en el plano y, teniendo en cuenta que el límite marcado con una línea en el plano coincide por el norte con La Puntilla (referencia n°13: “Punta que divide a Dieguitas por la banda del norte”). El comienzo de estas tierras, donde fueron reducidos los diaguitas, coincide aproximadamente con los inicios de Peralillo. Sin embargo su pueblo originalmente se encontraba unos kilómetros aguas arriba, en Andacollito. Queda la interrogante de los circunstancias y la época en que han sido reducidos, y sacados de su pueblo original. Algunos documentos históricos entregan pistas al respecto.

Hacia el 1684 aparece como dueño del terreno perteneciente al antiguo pueblo de Las Diaguitas (Andacollito) un tal Pascual de Rivera, quien vende a su hermano las tierras que: “Abajo lindan con el pueblo de los diaguitas y arriba con chacra Campanalume de Rojas Carabantes”¹⁹. Entonces avanzado el siglo XVII estas tierras ya no figuraban en manos de los indígenas. La reducción hacia Peralillo debió ocurrir antes, o bien en la primera mitad de aquel siglo o bien en el siglo XVI.

“Chacras de Campanalume”, “Campanalume” o simplemente “Lume” es el lugar donde hoy, aproximadamente, se ubica el pueblo de La Campana, vale decir inmediatamente aguas arriba de la desembocadura de la quebrada de Uchumi. La desembocadura de esta quebrada sería el

¹⁷ Santa Cruz, 1913

¹⁸ Castillo, ob. citada.

¹⁹ Santa Cruz, ob. citada.

límite, de arriba, donde comienzan las tierras del asiento antiguo de Las Diaguitas y por la parte baja lindan con las tierras que ocupaban los indígenas, en el pueblo que habían sido reducidos, la zona de Peralillo, el cual no era su pueblo original, de acuerdo a lo registrado en el plano de 1810.

Aún nos falta más información para entender los pormenores del traslado y reubicación de los indígenas de Andacollito. Sin embargo la documentación menciona muchos actos de expropiación de tierras diaguitas, que originalmente les habían sido otorgadas legalmente por la institucionalidad colonial. Generalmente los documentos se refieren a tierras declaradas “vacas”, o sea que supuestamente se encontraban abandonadas y sin uso. Con estas artimañas fueron arrinconándolos progresivamente y reduciendo nuevamente el territorio indígena. Para esto los usurpadores mandaban a mensurar nuevamente las tierras que estaban entremedio de los ranchos indígenas:

“Otro dato histórico es la petición y concesión de tierras hecha a Juan de Rojas Caravantes en 1673 ante la Capitanía general de Santiago. Como los indios diaguitas no tenían sus propiedades los unos a continuación de los otros, sino en dispersión y aisladas, Rojas pidió y obtuvo ‘400 cuadradas de tierra de los diaguitas, entre rancho y rancho juntas o divididas’. Vino así a consumarse el despojo de todos los pedazos de

terrenos que los diaguitas tenían desde hacía siglos entre casa y casa y que habían olvidado cerrar o deslindar”²⁰.

¿Cuál era entonces el pueblo de Las Diaguitas en un principio? Las fuentes del siglo XVII, hablan más bien de un territorio al cual se denominaba “valle de las Diaguitas”, que de una sola localidad o pueblo. Y dentro de este territorio se mencionan tres pueblo: Pama, Tuquí y Lume. Este valle de Las Diaguitas, correspondía a una sección de la totalidad del actual valle de Elqui o valle de Coquimbo como también se le conocía. La extensión de este territorio estaría en aquella época, entre la actual Puntilla de Diaguitas por el oeste y Rivadavia hacia el este (apareciendo posteriormente incluido, en la documentación, el valle del Río Claro y por el Turbio hasta la Hacienda de Varillar). Aguas abajo se encontraba otro pueblo de indios — importantísimo en la historia elquina —, nos referimos al pueblo de Elque, actualmente conocido como El Tambo, donde según la documentación colonial, estaba reducido otro pueblo indígena diferente que los diaguitas —al menos nominalmente—, estos aparecen con la denominación de indios churumatas o churumatos.

Pensamos que con el tiempo, además de los pueblos Pama, Tuquí y Lume, hubo otro pueblo que se llamó Las Diaguitas y que sería el mismo “Pueblo antiguos de Las Dieguitas” que menciona el plano de 1810, donde hoy está Andacollito.

Cabe resaltar, que según la documentación histórica conocida y dentro del actual territorio de Chile, solo es en el valle de Elqui donde se menciona claramente a una agrupación de indígenas con el nombre diaguitas, con

²⁰ Santa Cruz, ob. citada.

abundantes referencias documentales. Algo similar sucede en el valle del Limarí, donde también existió un pueblo de diaguitas denominado Tuquí en las cercanías de Ovalle (el topónimo Tuquí de Elqui no sobrevivió hasta el presente). Este encajonamiento de los diaguitas en determinadas islas geográficas y diferenciados de otros pueblos que no tenían la denominación de diaguitas plantea muchas interrogantes.

La mención de tierras diaguitas durante la colonia, en las partes altas de los valles de Elqui y Limarí ha sido interpretada por Sergio Villalobos²¹, como el resultado de un arrinconamiento de los indígenas coquimbanos al fondo del valle —entendiendo que los diaguitas serían los indígenas locales—, mientras las tierras más cercanas a La Serena habrían sido repartidas a los Españoles. Para otros autores el mismo dato, la presencia diaguita circunscrita al fondo del valle, da pie a interpretar a estos como como un grupo de *desnaturalizados* traídos de Tucumán por los españoles para mitigar la escasez de mano de obra.

¿Serán estos diaguitas grupos traídos de Argentina por los españoles?

Marcelo Carmagnani²² aclara la distinción entre tres categorías de indígenas con un *estatus* diferente en la sociedad colonial. Los indígenas *encomendados*, los *libres* y los de *depósito*. Los de *depósito* son indígenas que fueron apresados, *desnaturalizados* y esclavizados, especialmente en la Guerra de Arauco. Hacia 1703 se prohibió la esclavitud indígena concediéndoles el estatus de “indios libres”. Según el autor mencionado, estos

indios libres se encontraban en zonas de atracción laboral y trabajaban en minas, haciendas y casas, recibiendo un alto salario y:

“En la serena se observa, en 1699, que proceden en su mayor parte de la Araucanía y del **Tucumán** y, uno que otro, de los lugares circunvecinos...”²³.

Por su parte Fernando Silva²⁴ menciona que producto de la escasa población indígena para ser repartida en *encomiendas*: “fue el traslado de indígenas, tanto de territorios transandinos, huarpes y diaguitas del Tucumán” lo que habría permitido recuperar en algo la escasez de mano de obra indígena en Coquimbo. Menciona que Francisco de Aguirre después de refundar La Serena viaja a Tucumán por el año 1549, retornando en otras ocasiones, como fórmula para obtener mano de obra indígena del otro lado de la cordillera. También este autor plantea que, producto de la represión a los alzamientos diaguitas, ocurridos desde 1560 hasta el siglo XVII en Argentina (las denominadas Guerras Calchaquies), es razonable esperar que hayan contribuido a estos desplazamientos forzosos desde Argentina hacia Chile.

Estos indígenas tucumanos, traídos en calidad de *indios de depósito* podrían ser los indígenas de Tucumán que aparecen en la documentación analizada por Carmagnani liderando numéricamente en la categoría de indios libres en Coquimbo, hacia el 1699 junto a los mapuche sureños de la Guerra de Arauco.

²¹ Villalobos, 1983.

²² Carmagnani, 1963.

²³ Carmagnani, ob. citada.

²⁴ Silva, 2021

Continúa Silva mencionando que:

“No es casualidad que la toponimia recuerde la presencia de los indígenas tucumanos en Elqui, como es el caso de la estancia Diaguitas y el pueblo del mismo nombre, en la vecindad de Vicuña”²⁵.

Esto nos lleva a la siguiente interrogante.

¿Son los indígenas traídos de Tucumán por los españoles los mismos diaguitas del valle de Elqui?

Del análisis de los libros del Libro I de Bautismos de 1667 a 1668, conservado en el Archivo de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Vicuña, se concluye que:

“Solo se menciona como indios diaguitas a los habitantes del pueblo de Rivadavia...en cambio los indios que habitaban los otros puntos del Valle, no se les denominaba con un nombre en particular, salvo cuando son indios de **Tucumán** o de otro lugar”²⁶

Esta fuente nos indica que, para aquella época, había una distinción entre diaguita y tucumano, siendo diaguitas solamente los correspondientes al territorio local. Si bien esta fuente dista en más de cien años de la Tasa de Santillán, es posible pensar,

que estos diaguitas elquinos fueran un grupo ya establecido en nuestro valle a la llegada de los españoles.

Un relato de la tradición oral elquina, que hemos recopilado en el pueblo de Andacollito, por el año 2003, menciona la existencia de “tres tribus” al momento de la llegada de los españoles, los de Marquesa, los diaguitas y los incas. Los primeros ubicados en el actual pueblo de Marquesa, los segundo en Diaguitas y alrededores (incluyendo Andacollito y La Campana) y los incas ubicados en los sectores de los cerros Doña Ana y Las Tórtolas (sectores donde la arqueología ha comprobado la existencia de diversas instalaciones arquitectónicas del Periodo Inca como tambos, caminos y “santuarios de altura”). Este relato es muy interesante ya que menciona una especie de ritual relacionado con llevar pescado vivo desde el mar a donde estaba el Inca. Este llegaba de mar a cordillera en el mismo día, por un “camino que tenían bien nivelado” y un sistema de postas, donde los “indios más rápidos de cada pueblo” se pasaban una vasija con agua de mar y peces vivos. Corriendo a toda velocidad con el envío al Inca. Un hecho similar ha sido descrito como prácticas realizadas cada cierto tiempo por orden del Inca en documentación colonial peruana. El pescado llegaba desde Puerto Inca (Región Arequipa) hasta el Cuzco, capital imperial, por el Camino del Inca que pasa por el cañón de Cotahuasi, llegando fresco a Cuzco. El relato oral elquino nos sugiere la replicación del ritual cusqueño en esta parte periférica del *Tawantinsuyo*. Por otro lado, la conexión del relato cuzqueño con el de Elqui, nos hace pensar en su “fidelidad histórica” con respecto a la existencia del pueblo de indígenas diaguitas en Elqui, al momento de la llegada hispana.

²⁵ Silva, ob. citada.

²⁶ Castillo, ob. citada.

Entonces, ¿quienes son los diaguitas de Elqui?

Con el nombre diaguitas, fueron catalogados durante la colonia los grupos indígenas de grandes extensiones del Noroeste Argentino, desde el sur de Salta hasta el norte de San Juan, cuya característica común era hablar una lengua denominada *kaka* o *kakán*. Según Lafone Quevedo —autor de la monumental obra *Tesoro de Catamarqueñismos*—, *diaguita* o más bien dicho *tiakitas*, es una palabra proveniente del idioma quechua donde *tiya*=morar y *tiyana* significa trono. Para Lafone *tiyaketas* significaba “pueblos asentados en el país” o sedentarios, en contraposición a grupos nómades, como los que habitaban el chaco hacia el oriente de Tucumán.

Es probable que muchos o la mayoría de estos indígenas, que fueron cautivados en Tucumán por Aguirre y traídos a Coquimbo hayan pertenecido al universo *diaguita* (entendiendo también que al oriente de los *diaguitas* *tucumanos* habitaban otras etnias como los *lules*, *juríes*, *sanavirones*, entre otros; y al sur de Tucumán los *huarpes*). Además hay posibles evidencias del advenimiento de *diaguitas* desde Argentina durante el Periodo Inca, así como influencia cultural proveniente del otro lado de la cordillera en tiempos preincaicos. Por lo que nos encontramos con diversas oleadas, de personas y/o ideas, provenientes de Argentina, lo que complejiza aún más el tema *diaguita* en Elqui.

Hemos visto una relación general de la historia *diaguita*. La caracterización de aquella cultura indígena, se basa principalmente en un conocimiento científico, histórico y metropolitano que se ha construido sobre el tema. Ahora queremos ampliar la interpretación del

pasado a otras dimensiones relacionadas con lo identitario.

La identidad es contextual y fluida, no responde a unas normas apegadas a “verdades históricas”.

Puntualizamos que las identidades indígenas precoloniales, de Coquimbo, no debieron exceder en mucho a identidades del linaje o territorio comunitario, ampliado a redes de alianzas con otros grupos vecinos. Durante el incario los grupos indígenas fueron organizados en *ayllus*²⁷, como se puede interpretar desde la documentación colonial al momento del arribo español. Esto puede haber influido en la, probable aparición de nuevas identidades en los Valles Transversales en su integración al Tawantinsuyo.

Durante la colonia las identidades indígenas previas se reformularon y se nuclearon en torno a los “pueblos de indios”. Estos pueblos fueron creándose desde la segunda mitad del siglo XVI por orden de la Corona. El fin de estos era concentrar a los indígenas en un pueblo donde sea más fácil tener un control sobre ellos y evangelizarlos. Los indígenas estaban al mando de dos caciques, siguiendo el estilo organizativo prehispánico. Estos caciques eran intermediarios entre el poder colonial y los indígenas. Entre los caciques *diaguitas* que figuran en la documentación se menciona a *Asanlo* y *Calco*; *Queopoco* y *Cobipoco*; *Amasca* y *Angulay* entre otros.

Proponemos que este nucleamiento en “pueblos de indios” produjo un desplazamiento identitario en torno a esta nueva realidad. En este caso, la identidad se fue localizando en torno al pueblo de *Diaguitas*. En palabras sencillas, ser *diaguita* fue significando, con el devenir del tiempo, ser indígena del territorio de Las *Diaguitas*.

²⁷ Forma tradicional de la organización social andina.

Es una realidad que puede ser analizada desde dos perspectivas. Por una parte desde el poder colonial — encargado de controlar la población indígena, reducirlos, evangelizarlos—, que además son quienes clasifican a los indígenas como diaguitas en la documentación.

Por otro lado este fenómeno puede ser pensado “desde abajo”, desde los mismos indígenas que, probablemente generaron sus propias estrategias para sobrevivir y paralelamente su identidad se reconfigura en torno a esta nueva realidad colonial. Los nativos buscaron afianzar sus derechos en el contexto colonial para luchar contra las constantes arremetidas de expropiación y subordinación que se aprecian a lo largo de la historia.

Como caso análogo el pueblo de Elque, asiento de los churumatas. De este grupo se sabe que corresponde a un pueblo originario del sur de Bolivia — específicamente de Tarija—, que los incas llevaron como *mitmaqunas* a diferentes lugares. Durante la colonia aparecen en Jujuy, Salta y Tucumán en Argentina. En nuestro valle, aparecen relacionados con la explotación de riquezas minerales en Andacollo, su nombre queda además en la mina llamada Churumata. Sin embargo, a pesar de este origen foráneo, en declaraciones realizadas por el cura Francisco de Aguirre en 1616, los churumatas habitaban el valle desde siempre, que incluso: “memoria de hombres no hay en contrario”²⁸.

Ser diaguita en Elqui significó ser originario del territorio, del *pago* de Las Diaguitas, una identidad diferenciada y propia del lugar. Esta definición es más allá del posible origen trasandino, de la lengua kakana, de las fechorías en Tucumán por Francisco de Aguirre, de los

mitmaqunas del Inca. El fenómeno identitario recorre sus propios carriles y se enlaza con la historia de manera compleja.

En este sentido nos parece oportuno, avanzar drásticamente en el tiempo, hasta comienzos de los años 2000, con el fin de buscar algunos elementos de esta identidad diaguita elquina que nos permitan contrastar nuestras ideas.

Tuvimos la suerte —y la buena ocurrencia— de indagar sobre la identidad diaguita en los pueblos de Diaguitas, Pullayes, Andacollito y La Campana (parte importante del antiguo valle de Las Diaguitas). En aquella época habían pocas personas que se identificaban como diaguitas. Sin embargo, de esas escasas personas pudimos acceder a una memoria rica pero fragmentada, saberes y prácticas, enlazados a lo indígena. Aún no llegaba la influencia de la re-emergencia étnica. Este trabajo etnográfico se fue completando a través de los años, gracias a tener nuestra casa, y vida cotidiana, desarrollada en este territorio.

En este sentido la identidad diaguita en Diaguitas a principios del siglo pasado tenía como eje la *sacralidad* de los cerros, que eran vistos como personas, siendo su origen explicado por un relato del “diluvio” con características locales y novedosas en relación a otros contextos etnográficos, aunque al mismo tiempo, con muchas similitudes a otros contextos indígenas. En cuanto al origen de los diaguita, estos se construían como locales, propios de esta parte del valle de Elqui. En palabras de los propios actores diaguita era: “ser indio del lugar”, “oriundo de aquí”. No se planteaba un origen trasandino ni se mencionaba la existencia de una lengua kaka o kakán, ni se recordaba alguna lengua indígena en específico, porque: “eso se acabó hace mucho

²⁸ Castillo, ob. citada.

tiempo”²⁹. Es importante recalcar que esta imagen etnográfica que presentamos, no pretende ser totalizante ni mucho menos definitiva, sino una aproximación microscópica al universo cultural de Elqui, que sin embargo tiene un importante valor.

Al preguntar si había relación con otros grupos indígenas, al no ser declarado un parentesco trasandino se nombraban a los aymara, con los cuales se relacionaron en el pasado lejano cuando estos venían a Elqui —siguiendo el relato local—. Otra cosa muy nombrada eran las memorias del Inca, contando con varios relatos que lo mencionaban, realzando su gran riqueza material, por ejemplo: “todo de oro y plata, hasta los platos y los vasos” y “los más ricos de todos eran los incas”. Incluso había un “rey de los Incas del valle de Elqui”, quien era conocido por su nombre propio, que lamentablemente no pudimos registrar porque ya no se acordaban nuestros interlocutores. Se mencionaba que era nombrado, en el relato o adivinanza de las Tres Tribus. Además según la memoria, un maravilloso tesoro de una Princesa Inca se encuentra enterrado en el lugar llamado Aguada Arqueros y custodiado por unos seres muy peculiares.

Las Diaguitas

En la documentación presentada podemos ver que, al menos, desde el año 1618 se menciona el nombre del territorio como Las Diaguitas, llamando la atención el uso de artículo femenino (las), hecho que nos resulta llamativo y que ha sido pasado por alto en las investigaciones.

En la documentación colonial, aparece muchas veces la denominación de las Diaguitas, como en esta relación sobre el Cacique de Diaguitas

Nicolás Angulay del año 1764, en que se menciona: “...Nicolasa Saranday de las Diaguitas”, “...Anita Guengulay, de las Diaguita”, “Teodora Saranday, india de las Diaguitas”; “Francisca Zaranday, india de las Diaguitas”³⁰.

Este uso masivo del artículo femenino nos lleva a interrogarnos sobre las razones de su existencia. En un contexto intensamente patriarcal como el colonial, el uso del artículo femenino tiene que haber tenido una poderosa razón de ser. El relato oral mencionados al inicio, la historia de “Las Dieguitas”, sobre la existencia de unas mujeres denominadas de esa forma, hijas de un tal Diego y de cuya descendencia se habría formado la población de Diaguitas. Es un relato que nos parece altamente sugerente en el intento de dar una explicación a la problemática planteada. Por otro lado, del año 1791, tenemos la primera denominación de “Las Dieguitas”.

En este sentido hay otro fragmento de la memoria oral, que hemos recopilado en Pullayes, localidad aledaña a Diaguitas, en el año 2003. El relato menciona que a la llegada de los españoles, muchas mujeres diaguitas se habrían casado con españoles, este hecho habría significado —siguiendo el relato oral— que habrían salido muchos diaguitas rubios y de ojos verdes. Esta mezcla se mantendría hasta la actualidad donde muchas familias —que la narradora identifica como de origen diaguita— siguen transmitiendo aquellos genes a pesar de su origen indígena.

Con estos antecedentes, planteamos que los diferentes relatos y la documentación estarían indicando un hecho histórico desconocido, que implicaría a las mujeres diaguitas como protagonistas. Quizás, y a modo de elucubración, producto que la población masculina diaguita fue

²⁹ Sin embargo conservaban memorias sobre el significado de un topónimo indígena.

³⁰ Castillo, ob. citada.

diezmada o extinguida en alguna de las masacres llevadas a cabo por los españoles, en los sucesos que hemos explicitado anteriormente. En este contexto los españoles habrían procedido a tomar por la fuerza a las mujeres nativas, en actos de violencia sexual comunes en la historia colonial.

En cuanto a la denominación de Dieguitas, pensamos que esto se debe a un “juego de palabras” entre diaguitas y el nombre Diego. El nombre Diego, del relato de “Las Dieguitas” podría derivar de la figura del encomendero de Diaguitas que aparece como poseedor de la encomienda hacia 1635: Diego de Rojas Carabantes³¹. Posteriormente hacia el 1710 tenemos a otro encomendero llamado Diego que aparece a cargo de la encomienda de Diaguitas, nos referimos a Diego de Rojas y Mundaca. Sin embargo Cortés³², menciona que entre los encomenderos más antiguos del valle, figura Diego Sánchez de Morales, quien estuvo al mando de Francisco Aguirre en la masacre de los indígenas en venganza por la destrucción de La Serena³³.

El “juego de palabras” que planteamos se da entre el termino diaguitas y el nombre Diego, las diaguitas de Diego son las dieguitas, tal como mencionan las fuentes orales. El relato de Las Dieguitas es un rezago de una antigua y profunda historia colonial, una hebra que nos conecta con una memoria indígena y femenina, latente en el territorio.

Bibliografía

Arre, M. 2017. Mulatillos y negritos en el Corregimiento de Coquimbo. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.

Bibar, G. 1952. Crónica copiosa y verdadera de los reynos de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.

Carmagnani, M. 1963. El salario minero en Chile colonial. Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, Santiago.

Castillo, G. 2011. Diaguitas arqueológicos y diaguitas etnohistóricos, una aproximación a la problemática étnica en el valle de Elqui. En: Culturas Surandinas, Huarpes y Diaguitas. Sociedad de Creación y Acciones Literarias, La Serena.

Cornely, F. 1956. Cultura Diaguita Chilena y Cultura de el Molle. Editorial del Pacífico, Santiago.

Cortés, H. 2003. Evolución de la propiedad agraria en el norte Chico (siglos XVI-XIX) ». Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La región de Coquimbo. IRD, La Serena.

Cortés, H. 2004. Relación de las visitas y tasas que el señor Fernando de Santillán oidor de su majestad hizo en el cibdad de Santiago provincias de Chile de los repartimientos de indios de sus términos y de la cibdad de La Serena. 1558. En: Huancara Estudio Histórico. “Pueblos originarios del norte florido de Chile”.FONDART, La Serena.

Medina, J. 1899. Colección de documentos inéditos para la historia de Chile. Tomo XVIII. Imprenta Elzeviriana, Santiago.

Rosales, D. 1877 [1647]. Historia general del Reyno de Chile. Flandes Indiano. Imprenta del Mercurio, Valparaíso.

Ruíz, C. 2003. Los pueblos originarios del Norte Verde, identidad, diversidad y resistencia. GORE Coquimbo.

³¹ Castillo, ob. citada.

³² Cortés, 2003.

³³ Medina, 1899.

Santa Cruz, J. 1913. Los indígenas del norte de Chile antes de las conquista española. En: Revista Chilena de Historia y Geografía. Año III, Tomo VII, Número 11, Santiago.

Silva, F. 2021. Arquitectura civil y religiosa del Norte Chico en la mirada de Gabriel Guarda. En: Boletín de la Academia Chilena de la Historia n°130.

Peña, C. 2002. Rivadavia, Estación de la Memoria. Fondo Editorial Essco, Coquimbo.

Villalobos, S. 1983. Ocupación de tierras marginales en el Norte Chico: Un proceso temprano. En: Cuadernos de Historia 3. Universidad de Chile, Santiago.



Camino del Inca, vista a La Campana. Foto: Archivo Supay Wasi